

¡MIS FINANZAS SON UN DESASTRE!

CONTENIDO

¿Cuáles pueden ser las causas de un desastre financiero?

- ◆ Carecer de un presupuesto
- ◆ No controlar el presupuesto aun cuando se tiene uno
- ◆ Separar “tu dinero” de “mi dinero”
- ◆ Imponerse una presión financiera innecesaria

¿Cómo salir de un desastre financiero?

- ◆ Lo primero es lo primero
- ◆ Reconoce tu contexto financiero real
- ◆ Haz una bolsa común con tu familia
- ◆ Prioriza, anticipa y controla el gasto

¡Mis finanzas son un desastre!, es una expresión frecuente de mucha gente hoy día. Y es que éstas, son épocas financieramente difíciles para todo el mundo.

En la actualidad, los desastres financieros no se circunscriben a las economías personales de algunos pocos, sino, muchísima gente en todos los países y en todos los estratos de la sociedad están experimentando el desastre en sus finanzas.

Por ello, si hay una época en la que hay que ejercer una buena administración financiera, ¡es ahora!; ya que muchos, por no hacerlo, están clamando: ¡Mis finanzas son un desastre!

La Biblia, en la Nueva Versión Internacional, advierte que:

“En la casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero el necio todo lo despilfarra.”

Proverbios 21:20

Otras versiones traducen que el necio *“todo lo disipa”*. Lo que aquí se indica es que mientras al sabio le abundan las riquezas y el perfume —las cosas suntuosas y de valor—; el necio —el imprudente, el falta de sabiduría— hace gasto insensato de todos los recursos con que cuenta, todo lo disipa, todo lo malgasta.

Este pasaje nos introduce a la reflexión sobre el manejo de las finanzas.

¿CUÁLES PUEDEN SER LAS CAUSAS DE UN DESASTRE FINANCIERO?

Todo desastre financiero tiene una causa o razón. Son muy pocas las adversidades económicas o financieras que vienen por causa fortuita o imprevista. Por lo general, los problemas o desastres financieros tienen causas que bien pudieron preverse o anticiparse; pues muchas veces son provocados por nosotros mismos en nuestro mal manejo administrativo y financiero.

Conozcamos algunas acciones administrativas que son causa segura de desastres financieros.

CARECER DE UN PRESUPUESTO

Hay quienes argumentan que ganan tan poco, que no necesitan presupuestar sus ingresos, pues los tienen ya comprometidos. Sin embargo, precisamente porque se tiene tan poco, y se tienen restricciones, limitaciones o estrecheces financieras, es conveniente —y hasta necesario— hacer un presupuesto.

Es decir, que por razón de no tener mucho dinero, uno no se puede dar el lujo de gastar mal aquí y allá; precisamente, porque uno no gana suficiente debe ser cuidadoso en los gastos, y para ello el presupuesto es la mejor ayuda.

El presupuesto es, por definición, la “cantidad de dinero calculado para hacer frente a los gastos generales de la vida cotidiana, de un viaje, etc.”; o “el cómputo anticipado” de un gasto (RAE).

De ahí que, en el contexto de tus finanzas personales, tu presupuesto tiene que ver con suponer anticipadamente lo que ha de suceder en el manejo de tus finanzas personales.

Es decir, que si tú ganas determinada cantidad de dinero en el mes o en el año, puedes hacerte el supuesto de cuánto tienes que pagar en cada uno de los rubros o conceptos de gastos que tengas. Ello te permite organizar o formular un presupuesto.

No preveer con anticipación tus gastos, es decir, no presupuestar, puede llevarte a “darte el lujo” de gastar aquí y allá lo que no ganas, lo que no posees. Poco a poco comenzarás a endeudarte, y acabarás provocando daños a tus finanzas, que acabarán en un verdadero desastre.

Te recomiendo, entonces, que hagas un presupuesto; y que lo hagas de inmediato.

No lo dejes para después, argumentando que no ganas lo suficiente como para que tus ingresos merezcan presupuestarse, o que eres lo suficientemente organizado como para computar mentalmente tus gastos sin exceder tus ingresos. La tentación de “darte un gusto por aquí o por allá” puede llevarte poco

a poco —sin que lo adviertas—, a sobrepasar tus gastos, y acabarás irremediablemente en el desastre financiero.

Haz un presupuesto. Define tus ingresos y tus egresos. Haz todos los ajustes necesarios hasta lograr el balance, y si te sobra un poco para ahorrar, ¡mejor! Y quizás no puedas seguir dándote esos “pequeños gustitos” a los que has estado acostumbrado; pero ten por seguro que te estás librando de llevar tus finanzas al completo desastre.

NO CONTROLAR EL PRESUPUESTO AUN CUANDO SE TIENE UNO

Manejar un presupuesto, no se trata de formularlo con las mejores técnicas presupuestarias en el mes de enero, y nunca más volver a verlo en todo el año... Por favor, ¡no metas a la gaveta tu presupuesto! Debes mantenerlo siempre a la vista —siempre a la mano—, para que te sirva de guía en el diario manejo de tus finanzas.

Cuando se formula un presupuesto, se está previendo —en teoría— lo que va a suceder con las finanzas; pero ya en la ejecución del presupuesto hay algo que registra lo que

verdaderamente está sucediendo con las finanzas —que sí es real y no mera teoría—, el control.

De ahí que, el presupuesto requiere control. El manejo de un presupuesto requiere sentarse cada mes, a lo largo de todo el año, para hacer ajustes aquí y allá; es decir, con lo que sobró aquí, poder ajustar lo que faltó allá.

Por ejemplo, quizás asignaste una cantidad mensual para gasolina, pero a medida que transcurren los meses te das cuenta que estás gastando más de lo presupuestado; entonces, al advertir que está gastando más, tienes que recortar de otro rubro o concepto para hacer el ajuste. Puedes tomarlo de un rubro en el cual quizás no estés gastando todo lo

presupuestado, o de un concepto cuyo gasto no sea vital o indispensable.

Pero si tú no controlas tu presupuesto, quizás te sobre un poco de algún gasto, y lo más seguro es que en vez de ahorrarlo lo gastes en cualquier cosa; luego, cuando necesites un poco de dinero extra para ajustar un gasto importante no tendrás con qué hacerlo. Y así, con que falte un poquito aquí y otro poquito allá, vas acumulando faltantes que te allanan el camino hacia el desastre financiero.

Ahora bien, creo conveniente aclarar que cuando hablo de “controlar el presupuesto” no me refiero a anotar lo que se gastó, sino todo lo contrario, a gastar lo que se anotó. Lo ejemplifico: Tú

anotas primero, y luego te obligas a gastar tal y como lo anotaste. No se trata, entonces, de sólo ir apuntando lo que vas gastando sin control; ésta sólo sería “la crónica de tu desastre financiero”.

SEPARAR “TU DINERO” DE “MI DINERO”

En el contexto familiar —a manera de ejemplo—, muchas parejas que trabajan manejan sus finanzas bajo el concepto: “Tu dinero” y “mi dinero”.

Bajo ese concepto de manejo de las finanzas, las parejas determinan: “Yo pago estos gastos y tú estos otros”. Mi recomendación a este

respecto es que vale la pena hacer una sola bolsa común para el manejo de las finanzas familiares; ello permite ver con qué recursos y compromisos financieros cuenta realmente la familia.

Contar con una bolsa común permitirá potenciar las finanzas disponibles como familia. Les permitirá hacer, por ejemplo, proyectos más grandes en conjunto en vez de pequeños con fondos limitados, compras al contado en vez de pagar intereses en compras al crédito, y un sin número de posibles inversiones.

Una faceta negativa en el concepto de “separación del dinero”, es el hecho de ocultar asuntos relevantes en el manejo de las finanzas

familiares; tales como: comprar bienes muy caros, asumir deudas difíciles de pagar, etc., y una serie de asuntos que al ocultarse pueden arrastrar a la familia toda al desastre financiero.

Permíteme darte un pequeño —pero muy aleccionador— ejemplo:

Una pareja. Ella se compró una valiosísima joya y él unos zapatos de marca, ambos hicieron sus compras con tarjetas de crédito. Con ello se metieron en el gran lío de tener que pagar cuentas carísimas y además con intereses.

Sin embargo, sus acciones no sólo afectaron el manejo de las finanzas familiares, sino que cayeron en el engaño de tener que ocultar al otro tal

compromiso financiero para no ser acusado de despilfarrador.

El tener “separado su dinero”, les significó tener que ocultar decisiones relevantes en el manejo de sus finanzas.

IMPONERSE UNA PRESIÓN FINANCIERA INNECESARIA

Todos queremos estar a la moda, todos queremos tener el último modelo... Esto es innegable. Todos queremos tener un nuevo televisor, un nuevo tocador de música, un nuevo celular, un nuevo traje o visitar el nuevo restaurante, el nuevo complejo hotelero...

Y está bien que queramos tener o experimentar lo nuevo, siempre y cuando no nos signifique una innecesaria presión financiera. Entender que no siempre podremos tener todo lo nuevo que queramos, nos ayudará a evitar presiones financieras innecesarias.

Por ello el consejo:
No debes imponerte presiones financieras más allá de las que puedes sobrellevar.

De ahí que es conveniente no asumir responsabilidades financieras sólo por tratar de obtener lo nuevo del mercado o por ubicarte en el mismo estatus económico de las personas con quienes te relacionas frecuentemente.

Tú debe aprender a definir qué presiones financieras son realmente necesarias —o hasta indispensables— para ti o tu familia. Me refiero a gastos de casa, de alimentación, de estudio de los hijos, del automóvil o transporte, etc. Pero no te permitas cargarte con presiones financieras totalmente innecesarias, producto de gastos que se hacen más por emoción que por verdadera necesidad.

A este momento de nuestra reflexión sobre este tema, nos conviene un breve repaso de lo considerado hasta ahora; ello te ayudará a identificar más específicamente aquellas causas o razones que ya has comenzado a advertir te

están llevando al desastre financiero.

Algunas posibles causas que te llevaron —o estás a punto de llegar— a un verdadero desastre financiero:

- ◆ No cuentas con un presupuesto. Estás gastando aquí y allá sin control alguno.
- ◆ No controlas o manejas tu presupuesto, pues lo hiciste y lo engavetaste; no tienes forma de saber cómo hacer ajustes en tus finanzas y acabas malgastando lo que te sobra.
- ◆ Has separado “tu dinero” de “mi dinero”, en el manejo de las finanzas familiares, sin considerar los grandes

beneficios de una bolsa en común.

- ◆ Estás llevando grandes presiones financieras por razón de gastos totalmente innecesarios o que fueron hechos en un momento de gran emoción.

Ahora bien, estoy seguro que querrás resolver este desastre, permíteme ayudarte. A continuación te ofrezco algunos consejos.

¿CÓMO SALIR DE UN DESASTRE FINANCIERO?

“En la casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero el necio todo lo despilfarra.”

Proverbios 21:20

En este pasaje, que nos sirve de referencia a esta reflexión vemos a dos tipos de personas, una, que tiene la sensatez para tomar decisiones tan oportunas que termina abundándole de todo, hasta asuntos suntuarios; y la otra, que tiene una gran capacidad despilfarradora, de disipar los recursos financieros.

La diferencia entre ellas la hace, entonces, la sensatez

—la prudencia, la cordura, el buen juicio— la sabiduría. Aprendamos de esto.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Esto significa darle a Dios lo que es de Él. Mi consejo para ti, a este respecto, es: Aprende a administrar en sociedad con Dios.

Siempre suelo decir a las personas con quienes trabajo que hay que aprender a vivir con menos del 100 por ciento, para poderle dar a Dios lo que es suyo. Cuando se aprende a vivir con el 90 por ciento, después de dar a Dios lo suyo, se satisfacen todas las necesidades, y hasta sobra para compartir con otros.

Lamentablemente, hay quienes nunca dan una ofrenda a la Iglesia; ya sea porque dicen que no les ajusta para ofrendar a Dios o porque buscan excusas para negar lo que la Biblia enseña respecto a las ofrendas y el diezmo. Como en la calle se dicen tantas cosas acerca del abuso en la recolección del diezmo y las ofrendas por parte de algunos ministros religiosos —por cierto, muy pocos se quejan de que un partido político les quite el 10 y hasta el 15 por ciento del salario como empleado público—, son muchos los que se quejan de tener que darle a Dios. Hay quienes pretextan poniendo de ejemplo a esos malos ministros que abusan del diezmo y las ofrendas, pero se olvidan de que en todas las profesiones —sean abogados,

médico, ingenieros, arquitectos, etc.— hay aquellos cuya conducta está fuera de la buena ética y la moralidad, y ello no menoscaba esas profesiones u oficios.

Por eso, poner de excusa a malos ministros para negar lo que enseña la Biblia en cuanto a dar a Dios lo que es suyo, es un absurdo que te impedirá actuar con sensatez en el manejo de tus finanzas.

RECONOCE TU CONTEXTO FINANCIERO REAL

Tú tienes que aprender a vivir un estilo de vida acorde con tu realidad económica. No debes pretender vivir por encima de tu condición financiera real.

Por razón de que hay distintos estratos económicos —y ellos definen la clase de automóvil, de muebles o de ropa que pueden comprar—, tú debes ubicarte con toda claridad en cuál es el tuyo, y aprender a vivir en él. Con esto no digo que no debas aspirar a disfrutar o a usar cosas de buenas marcas o caras, sino, que debes aprender a vivir con los pies sobre la tierra; es decir, aspirar a aquello que realmente puedes alcanzar en tu condición económica sin que te signifique arriesgar tu solvencia financiera.

Por ejemplo, es frecuente ver a personas de nivel económico medio con automóviles carísimos; yo pienso que debieran invertir

más en su casa o en la educación de sus hijos.

Esto de reconocer tu contexto financiero real, implica ser práctico. Te lo explico: En todo lo que uno necesita, hay para todos los bolsillos; si tú quieres un reloj, puedes usar uno de mil dólares o de cien dólares; igual si se trata de un par de zapatos; es decir, para todo hay opciones conforme las diferentes realidades económicas.

En mi país usamos la palabra “alucinada”, para referirnos a aquellas personas que viven por encima de su realidad financiera; por lo general son quienes siempre andan buscando cómo pagar sus deudas. Así que mi consejo final es: No seas una persona alucinada; aprende a

manejar el automóvil que puedes pagar, a ponerte la ropa que puedes pagar... En fin, define el estilo de vida que puedes pagar.

HAZ UNA BOLSA COMÚN CON TU FAMILIA

Decide ya no más “tu dinero y mi dinero”. Si tienes pareja, que ya no importe quién de los dos gana más para que aporte más a las finanzas familiares, sino, que ambos decidan aprender a ver una sola fuente de ingresos, y así decidir por el bienestar de la familia toda.

Recuerda que los desastres financieros de las parejas surgen cuando uno de los dos

gana más, y por inmadurez comienza a tratar al otro con menosprecio y a actuar con superioridad al saber que tiene el control de las finanzas. Con esa actitud van surgiendo los resentimientos y las inseguridades, que son sólo tierra fértil en la cual brotan fácilmente los problemas familiares, y muy especialmente los desastres financieros.

Es importante —y hasta necesario— reconocer que la familia es una sola; que los hijos son de los dos padres y que ambos tienen la responsabilidad de unir esfuerzos y bienes a favor de los hijos. Que se trata de escribir juntos una sola historia de bienestar y prosperidad para todos los miembros de la familia. Cuando esto se practica, los

resultados son buenos...
Yo los he visto.

PRIORIZA, ANTICIPA Y CONTROLA EL GASTO

Priorizar tiene que ver con definir “qué va primero y qué después”; es decir, determinar cuáles son los gastos prioritarios y cuáles los secundarios. Priorizar tus gastos te ayudará a gastar “lo más” en lo que es verdaderamente importante.

Por Anticipar me refiero a preveer. Ello te ayudará a cubrir ciertos gastos que ya sabes que van a ocurrir y que significarán una fuerte erogación de tus finanzas; tales como: gastos de matrículas escolares, impuestos de bienes

inmuebles o de la renta, matrícula de automóvil, etc. Así, cuando recibas ingresos adicionales —como bonos navideños o de mitad de año—, no lo gastarás todo en regalos o vacaciones, sino que optarás por reservar la parte que te permitirá cubrir dichos gastos, o decidirás comenzar a ahorrar un poco cada mes.

Controlar implica verificar el monto de los gastos que se van realizando, tomando de referencia el presupuesto que has formulado. ¿Gasté lo que anoté?, sería la pregunta ideal. El control debes hacerlo de manera periódica; al menos una vez cada mes. Ello te permitirá hacer los ajustes necesarios y garantizar que cada vez estás más lejos de un calamitoso desastre financiero.

NO OLVIDES:

Cuatro consejos, sencillos pero muy valiosos:

- ◆ Administra tus finanzas en sociedad con Dios.
- ◆ Reconoce tu contexto financiero real.
- ◆ Haz una bolsa común con tu familia.
- ◆ Prioriza, anticipa y controla el gasto.

Te ayudarán a salir del desastre financiero en que te metiste.

Este fascículo es parte de la serie REALIDADES, de la autoría de RENÉ PEÑALBA.

Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.

Otros títulos de esta serie:

- Proveer para los tuyos
- ¿Por qué un hijo crece resentido?
- Cómo superar un estado de frustración
- Debilidad ajena, fortaleza tuya
- Claves para llevarse bien con los demás
- ¿Cómo manejar un desacuerdo?
- Tratando con las imperfecciones
- Reacciones de fatiga emocional

Para conocer más sobre la labor ministerial de René Peñalba, visite www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccipublicaciones.org

www.ccihonduras.org